

Dasan

Por Tania Ixchel Torres Hernández

No recuerdo todos los detalles de cuando lo conocí, era muy pequeño. Pero recuerdo que ese día estaba haciendo bastante frío, incluso había agua nieve empapando mi caja, mi pequeño refugio, mi hogar.

Esa noche, el frío me caló hasta los huesos, pensé que iba a morir, sin embargo, él apareció, comenzó a hablarme, me ofreció de su comida, como pude me acerqué a él y comí. No era gran cosa; un trozo de emparedado de jamón y un yogurt a medio terminar, pero después de días sin comer, esa comida era la gloria para mí.

Cuando termine de comer. giré mi cabeza hacia él y no sé qué es lo que habrá visto en mí, pero me tomó entre sus brazos y me llevó a su hogar.

Al llegar a su casa me bañó, me sentí raro al principio, pero después sentí que un peso se me había quitado de encima. Después, me llevó con un hombre, el cual me dio una comida extraña, su sabor no me gustó, pero según ese hombre, me ayudaría a eliminar parásitos, y después de unos días, volvimos con él y con algo me pinchó, al principio no me dolió, el problema fue después. Y aunque me enojé con la persona que me recogió, después lo perdoné, ya que me llevó a una tienda y me compró muchos objetos, algunos hasta me dejó escogerlos.

Con el paso del tiempo, le tomé más cariño, jugaba conmigo cada que podía, y siempre me daba de su comida, un día me dejó en la mesa su helado, al principio se enojó y no

entendí porque, pero después comenzó a ¡reírse de mí! Así que de castigo, me abalancé sobre él, y lo dejé hasta que me pidió clemencia. De esa forma, aprendería a no molestarme.

Los días que siguieron fueron igual de buenos y muy divertidos, pero el día más feliz para mí, fue cuando llegó con un presente y dijo “Tengo un regalo para ti”, me vendó los ojos, yo no sabía qué estaba haciendo él, sentí cómo deslizaba algo por mi cuello y cuando me quitó el pedazo de tela que me cubría, acarició mi cabeza diciendo “Ahora sí, oficialmente eres parte de mi hogar, mi pequeño Dasan.”

Mi alegría fue enorme en ese momento, yo era parte de una familia ahora.

Después de aquel día, muchos otros vinieron, en algunos yo enfermé, pero él siempre cuidó de mí.

Una noche, sentí que algo andaba mal, él todavía no había llegado, me preocupé, sabía que no era la primera vez que llegaba tarde, pero esta vez mi instinto me decía que él estaba en problemas. Cuando no aguanté más la espera, salí de la casa, conocía sus rutas, también su olor, comencé a buscarlo y cuando lo encontré, estaba rodeado por tres hombres, me asusté más por él que por mí. Corrí y embestí al más cercano, le mordí la pierna y también un brazo, otro de ellos me pateó, esa acción sólo me hizo enfurecer más y me volteé y le atacé también, me maldijo, comenzó a golpearme, pero mi furia era más. Nadie hería a mi familia. Enseguida una fuerza extraña se apoderó de mí y logré destrozarle el brazo derecho a mi atacante. Sin embargo, en ese momento el otro hombre le apuntó con un arma de fuego a él, salté en medio de ambos, un ruido como de trueno se escuchó y un ardor se extendió por mi pata, después no sé qué pasó...

Cuando desperté, me hallaba en una jaula, un tubo de plástico salía de ésta, me dolía el cuerpo, y olía a desinfectante. Lo busqué a él por todos lados, tenía miedo y entonces lo ví...

Se acercó a mí, estaba llorando, no podía creerlo, era algo que nunca había visto y repetía una y otra vez “Ese es mi muchacho, ese es mi muchacho” también decía “gracias” y “lo siento”; no comprendí ese lo siento hasta el momento en el que intenté levantarme y noté que una de mis patas delanteras ya no estaba.

Han pasado meses desde ese accidente... fue duro al principio el adaptarme a mi nueva vida de tres patas, pero al final he salido adelante, pues la persona que más amo, sigue con vida y está bien. Y mientras él esté bien, lo demás no importa...